HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.563 ◆ Domingo 32º del Tiempo Ordinario - Ciclo A - 4ª Semana del Salterio ◆ 8 de noviembre de 2026

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

PRIMERA LECTURA: *Sabiduría 6, 12-16*

Lectura del libro de la Sabiduría.

RADIANTE e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran. Se adelanta en manifestarse a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta.

Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 62, 2abc. 2d-4. 5-6. 7-8 (R/.: 2b)

R/. ***Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.***

V/. Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

V/. Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R/.

V/. En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R/.

SEGUNDA LECTURA: *1ª Tesalonicenses 4, 13-14.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses.

NO queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA !
ESTAD EN VELA Y PREPARADOS, PORQUE A LA HORA QUE MENOS PENSÉIS VIENE EL HIJO DEL HOMBRE.

EVANGELIO: *Mateo* 25, 1-13

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:

"¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!".

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes:

"Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".

Pero las prudentes contestaron:

"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

Pero él respondió:

"En verdad os digo que no os conozco".

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

PALABRA y VIDA

Vigilen, porque no saben el día ni la hora. Las parábolas del Evangelio son comparaciones en forma de historia. Pretenden hacer reflexionar a los oyentes sobre su comportamiento. Cuando se trata de juzgarnos a nosotros mismos, somos pésimos jueces, pero la parábola, enriquecida con datos y costumbres de la época, hace que nos juzguemos en cabeza ajena, casi sin darnos cuenta. La parábola de este domingo nos cuenta que el día que se celebraba una boda, las amigas vestidas de fiesta y con lámparas encendidas salieron a esperar al novio, para iniciar el cortejo nupcial. Unas fueron previsoras y llevaron aceite suficiente. Otras llevaron poco aceite y se quedaron a oscuras. Lo mismo nos puede suceder a los cristianos. Nos podemos clasificar en responsables o en irresponsables. Si no prevemos la oscuridad de la noche, las dificultades de la vida, ni las reservas de aceite y nos quedamos sin amor para afrontar esas dificultades, somos irresponsables.

Esta boda simboliza la fiesta del Reino de Dios. El aceite que permite mantener encendida la lámpara de la vida cristiana es el amor. Este aceite, el amor, no es posible recibirlo de otros, ni se puede prestar. Cada uno debe procurárselo y disponer de él para alimentar la lámpara de su propia vida cristiana. La vida cristiana debe siempre relucir y alumbrar a todos y esto no es posible si no tenemos verdadero amor cristiano. Amor que se visibiliza en buenas obras, obras de misericordia. Sólo entrarán en el Banquete de Bodas del Reino de los Cielos aquellos que en esta vida se preocuparon de llenar sus vidas con obras buenas, obras de misericordia, obras de amor cristiano.

🕮 EVANGELIO DEL DÍA

⇨ **Lunes 9:** Juan 2, 13-22.
Hablaba del templo de su cuerpo.

⇨ **Martes 10:** Lucas 17, 7-10.
Somos siervos inútiles,
hemos hecho lo que teníamos que hacer.

⇨ **Miércoles 11:** Lucas 17, 11-19.
¿No ha habido quien volviera a dar
gloria a Dios más que este extranjero?.

⇨ **Jueves 12:** Lucas 17, 20-25.
El reino de Dios está en medio de ustedes.

⇨ **Viernes 13:** Lucas 17, 26-37.
El día que se revele el Hijo del hombre.

⇨ **Sábado 14:** Lucas 18, 1-8.
Dios hará justicia a sus elegidos
que claman ante él.

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

"Dios cuenta contigo"

Celebrar el Día de la Iglesia Diocesana es, ante todo, una ocasión para dar gracias a Dios por nuestra diócesis de Canarias, con sus luces y sus dificultades, con la entrega generosa de tantos y también con los desafíos que tenemos por delante. Una Iglesia viva, una Iglesia que camina, una Iglesia que, a pesar de sus pobrezas, sigue queriendo anunciar a Jesucristo y ser presencia de su amor en medio de nuestra sociedad. Este año, además, celebramos este día con una gracia muy especial: la reciente visita del papa León XIV a nuestra diócesis...

Este Día de la Iglesia Diocesana quiero, por ello, hacer una llamada especial a la comunión. Necesitamos caminar juntos. Sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, familias, jóvenes, mayores, catequistas, movimientos, asociaciones, cofradías y comunidades parroquiales tenemos dones diferentes, pero una misma misión. La evangelización no puede ser tarea exclusiva de los sacerdotes. Canarias necesita cristianos que vivan su fe con naturalidad, valentía y esperanza, cristianos capaces de mostrar que el Evangelio sigue teniendo una palabra para el hombre y la mujer de nuestro tiempo.

El Día de la Iglesia Diocesana nos recuerda que esta misión necesita nuestra colaboración concreta. La Iglesia se sostiene gracias a la generosidad de sus fieles. Cada aportación, grande o pequeña, permite mantener abiertas nuestras parroquias, acompañar a las personas más necesitadas, sostener nuestra acción evangelizadora, formar a sacerdotes y agentes de pastoral y continuar tantas obras de caridad que realizan nuestras comunidades. Dar a la Iglesia es también una manera de participar en su misión.

Pido al Señor que aquella visita apostólica no sea solamente una página hermosa de la historia reciente de nuestra diócesis, sino el comienzo de un renovado impulso evangelizador. Que Arguineguín nos enseñe a mirar al hermano que llega; que la catedral de Santa Ana nos recuerde la comunión que estamos llamados a vivir; que la eucaristía nos devuelva siempre a Cristo; y que la palabra del papa nos ayude a salir de nuestros pequeños horizontes para mirar con esperanza el futuro que Dios pone delante de nosotros. Dios cuenta contigo para construir una Iglesia en Canarias arraigada en Cristo, cercana a los pobres y enviada a anunciar el Evangelio con esperanza. Con todo afecto, os bendigo. (De la carta de D. José Mazuelos Pérez, Obispo de Canarias, para esta jornada)

ORACIÓN

Señor,
si en este momento
vinieras a buscarnos,
¿nos encontrarías viviendo
responsable o irresponsablemente?

Si ahora mismo
vinieras a buscarme, Señor,
quizá me encontrarías preocupado,
con temas que no son los principales,
o haciendo números con mis planes.

Sé que si llamaras
a mi puerta en este instante,
podrías sorprenderte
con gesto triste,
pues estoy agobiado
por el ayer o por el mañana,
en vez de disfrutando
del momento presente.

Señor,
si llegaras a mi casa ahora mismo,
podría, incluso, no reconocerte.
No quiero que tu llegada
me pille despistado.

Tú eres lo más importante de mi vida,
más aún que los míos,
aunque no lo parezca.
Por eso quiero vivir contigo,
viviendo juntos la vida,
esperando confiadamente
tu llegada. Amén.